

Foucault, la sexualidad y el psicoanálisis

Foucault, sexuality and psychoanalysis

Félix Recio

Universidad Complutense de Madrid, España

felixrecio@cps.ucm.es

Uno de los temas que permitió a Foucault mantener un diálogo con el psicoanálisis fue la sexualidad. No fue el único, baste recordar el estatuto de contraciencia que dio al psicoanálisis junto a la lingüística y a la antropología estructural en “Las palabras y las cosas”, a la hora de hacer una arqueología de las ciencias humanas, dado que estas contraciencias operaban como borde o límite de el saber positivo de unas ciencias humanas basadas en la representación y la conciencia. El psicoanálisis jugaba a favor de la estrategia filosófica de Michel Foucault, pues trataba de oponerse tanto a la dialéctica, basada en la superación de la contradicción en una nueva síntesis, como al sueño del humanismo. La filosofía de Foucault, en su fase arqueológica, apostaba por el “afuera”, por el límite y la negatividad irreductible confrontándose con cualquier progreso dialéctico que apuntalase el humanismo.

Las ciencias humanas, tienen en su envés un “impensado” que arruina la supuesta soberanía de la conciencia: el deseo inconsciente de Freud, las estructuras elementales de parentesco de Levi-Strauss, las reglas del lenguaje con la lingüística. La sexualidad ya está presente en “Las palabras y las cosas”, pues es lo más privado, por remitir al inconsciente del sujeto en Freud y a su vez a lo más social, dado que las reglas matrimoniales señaladas por Levi-Strauss, determinan el comportamiento de los individuos: “Es el descubrimiento de la sexualidad lo que hizo posible las ciencias del hombre tal como existen en nuestros días”.¹

¹ FOUCAULT, Michel. “*La Sexualidad*” seguido de “*El Discurso de la Sexualidad*”, Madrid, Akal, 2021, 43.

Para Foucault, la sexualidad forma parte del conjunto de objetos que en su negatividad conformaron su investigación arqueológica, junto con la locura y la muerte, en el *Nacimiento de la clínica*, siendo el borde o límite de los saberes positivos. La investigación de Foucault proseguirá dando cuenta de una torsión histórica pues “la experiencia trágica” de estas negatividades dio lugar al intento de reducirlas a un saber positivo. En la *Historia de la sexualidad*, el psicoanálisis pierde su lugar de envés de la positividad para formar parte de un Dispositivo de saber-poder.

La sexualidad, está presente desde el comienzo en la obra de Michel Foucault, no es necesario esperar a la *Historia de la sexualidad*, que se publicó en los últimos años. Contamos con dos cursos, anteriores a los Seminarios impartidos en la Sorbona, que permanecían inéditos. Estos cursos son contemporáneos a su proyecto arqueológico: *La sexualidad*, curso de 1964, impartido en la Universidad de Clermont-Ferrand y el *Discurso sobre la sexualidad*, curso de 1969, impartido en el Centro Universitario Experimental de Vincennes.

En estos cursos, Foucault traza una arqueología de la sexualidad, siendo el psicoanálisis “la clave de todas las ciencias humanas modernas”.² La locura, la sexualidad y la muerte hacen de límite al sueño antropológico, frente a la dialéctica que asimila positivamente lo negativo, la sexualidad aparecerá como límite infranqueable para la razón, fin del sueño humanista. Foucault dirá “Bien puede decirse que la sexualidad es, en el borde exterior de la cultura, lo que en gran medida se mantiene irreductible e inasimilable a ella”³ e igualmente, en “Prefacio a la transgresión” en *Entre filosofía y literatura*, “La sexualidad moderna aparece como una hendidura que traza el límite en nosotros y nos dibuja como límite”.⁴ El borde, el límite o frontera une y separa de forma simultánea. “El borde exterior” es el afuera, la pulsión y lo que excede a la conciencia, el borde interior la sexualidad positivizada, capturada por el Dispositivo como saber-poder.

Para Foucault, la muerte de Dios y Sade marcan el umbral de la Modernidad. Con Sade se libera el lenguaje de la sexualidad, transgresión de toda moral, mostrando su relación con la muerte y el asesinato. La emergencia de la sexualidad se deberá tanto a la palabra liberada de Sade como a la obra de Freud. Sade, mostrando una naturaleza humana que no obedece a ninguna convención social y Freud, en el descubrimiento del inconsciente y su remisión a lo que en él se satisface. Foucault, leerá los *Tres ensayos sobre teoría sexual* de Freud, especialmente el capítulo dedicado a las perversiones, pues el procedimiento arqueológico para abordar la sexualidad no es diferente del empleado para estudiar la emergencia de otras positivities: el saber psiquiátrico, la clínica y las ciencias humanas a partir de la locura, la muerte y lo “impensado”.

2 FOUCAULT, Michel. *La sexualidad*, 43.

3 FOUCAULT, Michel. *La sexualidad*, 20.

4 FOUCAULT, Michel “Prefacio a la transgresión” en *Entre filosofía y literatura*, Barcelona Paidós, 1999, 164.

En la Modernidad se despliega todo un lenguaje en torno a la sexualidad se habla de ella, pero es ella misma la que habla, y lo que habla no es la dicha, sino el límite, la transgresión y la división del sujeto, aspectos que hacen de ésta una experiencia trágica y la emparentan con el psicoanálisis por el suelo epistémico que Freud inaugura. Foucault, establece la contemporaneidad de Sade siguiendo a Bataille y Blanchot. La experiencia del “afuera” es una sexualidad ligada a la transgresión del límite. Bataille, en *El erotismo* señala que donde hay límite hay transgresión, caracterizando la transgresión como “lo que difiere de una vuelta a la naturaleza pues levanta el interdicto sin suprimirlo, pues mantendría la prohibición para gozar de ella”.⁵ La literatura sadiana sería para el psicoanálisis un despliegue fantasmático, puesta en escena de unos tormentos ritualizados que aseguran el goce.

“Lo que caracteriza a la sexualidad moderna no es haber encontrado, de Sade a Freud, el lenguaje de su razón o de su naturaleza, sino el haber sido, y mediante la violencia de sus discursos, “desnaturalizada”, arrojada a un espacio vacío en el que no encuentra sino la forma delgada del límite: límite de nuestra conciencia, ya que ella dicta finalmente la única lectura posible, para nuestra conciencia de nuestra inconsciencia; límite de la ley, ya que aparece como el único contenido absolutamente universal de lo prohibido, límite, también, de nuestro lenguaje.....mediante ella se traza el límite en nosotros y a nosotros mismos como límite”.⁶

Las nociones de límite y transgresión, más allá de Sade y de la sexualidad, son fundamentales en la filosofía de Michel Foucault pues le permite invalidar el sueño antropológico y la ilusión de eliminar la contradicción en la dialéctica. En el curso *El discurso de la sexualidad*, criticará el freudo marxismo de Wilhelm Reich y Herbert Marcuse y su sueño de una sexualidad feliz y reconciliada.

La experiencia trágica de la locura, como Foucault señaló respecto a Hölderlin y Nietzsche, antes de que el saber psiquiátrico hiciera de ella su objeto, es solidaria de la experiencia trágica de la sexualidad, de ahí Freud con Sade. “Y la sexualidad redescubre la tragedia griega, la sexualidad con Freud hace que salgan de la naturaleza las grandes potencias trágicas que dominan al hombre. Vivimos, soñamos, hablamos en la tragedia que es la de la sexualidad. La tragedia que nos han enseñado Proust, o Genet, o Faulkner”.⁷

La sexualidad y el psicoanálisis es lo que inscribe el límite en el corazón del hombre, tanto en su curso de *La sexualidad* como en “Prefacio a la transgresión”: Límite y transgresión sin objeto que hace recodar la frase de Lacan de el goce no sirve para nada, es intransitivo y no hace lazo con los otros.

Para Foucault, Kant y Sade remiten al umbral de la Modernidad. Kant a la hora de formular el imperativo categórico en *La crítica de la razón práctica* estable

5 BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Editorial Tusquets 1979, 53.

6 FOUCAULT, Michel. «Prefacio a la transgresión», 163-164.

7 FOUCAULT, Michel. *La sexualidad*, 116.

sus límites en lo universal e incondicionado, siendo Sade la transgresión del límite, destruyendo toda posibilidad ética. Lacan, en su “Kant con Sade” aborda estas figuras de forma diferente, el imperativo categórico kantiano dice de lo imposible pues no atiende a la particularidad, a la singularidad, convierte el imperativo en un para todos, siendo un universal que desconoce “el uno por uno”. Sade sería el envés, la otra cara del imperativo pues su imposibilidad muestra su lado sadiano, siendo el imperativo un goce superyóico que obliga. Lacan sigue a Freud cuando este comentaba la imposibilidad de cumplir el precepto cristiano de “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Dos formas diferentes de leer Kant con Sade. Donde Foucault señala la complementariedad entre el límite y la transgresión, pues la transgresión no cancela el límite dado que se goza a partir de él. Lacan, señala la imposibilidad del imperativo, de la norma, siendo el goce sadiano su verdad, el goce no sería consecuencia de la transgresión del imperativo pues el goce está ya contenido en su propia formulación.

Para Foucault, con Sade se transgrede la Ley para gozar de ella; para Lacan, Sade es la verdad del imperativo, interior a este por imposible.

En *La crítica del juicio* las categorías de lo bello y lo sublime, no son categorías que puedan pensarse, directamente, a partir del límite y la transgresión. Sin embargo, lo bello hace referencia a lo codificado y limitado mientras que lo sublime lo hace a la infinitud, a un sin límite, desproporcionado, excesivo, aterrador..... Esta categoría de lo sublime puede acoger tanto a Freud como a Sade. Lo aterrador en el freudiano “Unheimliche”, que se traduce por lo siniestro u ominoso, y lo excesivo, por ser una pulsión desatada, sin ningún tipo de contención, en los 120 días de Sade. Eugenio Triás, parafraseo lo bello y lo sublime, como “lo bello y lo siniestro” en uno de sus libros.

En la obra de Foucault aparece alguna cita de Lacan más allá de la referencia a Kant y Sade, hay una referencia explícita en el curso de *La sexualidad*, allí se dice “el amor es dar lo que no se tiene”⁸ la frase la toma Foucault de Lacan pero le da un uso y un sentido diferente del que tiene. Foucault en su lectura de los “Tres ensayos”, se detiene en el autoerotismo, en el cuerpo propio como sustituto del otro, ante la ausencia o pérdida de objeto, el amor a sí mismo es darse el objeto que no se tiene, pues el cuerpo propio hace suplencia de una ausencia. La cita de Lacan está muy lejos de una concepción autoerótica, “El amor es dar lo que no se tiene a quien no es”, hace referencia a una relación amorosa donde lo que se pone en juego es la falta, lo que se da al objeto amado es la falta, el “tú me haces falta”. Obviamente, la idea de caracterizar al sujeto como “falta en ser” está muy alejada de Foucault. “La falta en ser” constitutiva del sujeto y su imposible completud

nada tiene que ver con una experiencia del “afuera” donde la conciencia se disuelve. No obstante, si puede haber una resonancia entre la experiencia trágica de la sexualidad y “la no relación sexual” de Lacan.

⁸ FOUCAULT, Michel. *La sexualidad*, 110.

En “El discurso de la sexualidad”, Foucault aborda el discurso como objeto donde queda investido el deseo, el discurso se erotiza “ya sea por la boca como zona erógena, sea como instrumento de satisfacción simbólica o sea como objeto que pertenece al otro”.⁹ Y también “El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, revela muy pronto, su vinculación con el deseo y el poder. El discurso- el psicoanálisis nos lo ha mostrado- no es solamente lo que manifiesta o encubre el deseo; es también lo que es el objeto de deseo”.¹⁰ En la cita anterior “el discurso como objeto que pertenece al otro” parece resonar como un eco la frase de Lacan “el inconsciente es el discurso del otro”.¹¹ El psicoanálisis se hace presente en la obra de Foucault de tres formas diferentes: 1) como reconocimiento, destacando su importancia en su investigación arqueológica, 2) como crítica por considerar que forma parte del dispositivo de la sexualidad, 3) como ecos o huellas diseminados en su obra, valga de ejemplo la cita expresa de Lacan “el amor es dar lo que no se tiene”, en relación con el autoerotismo que comentaba en el párrafo anterior.

En *La voluntad de saber*, la sexualidad y el psicoanálisis siempre asociado a ésta sufre un desplazamiento. De la arqueología de la sexualidad como un “afuera” pasamos a su conversión en Dispositivo. El producir un saber sobre la sexualidad hace que sobre su “límite exterior”, recaiga una “voluntad de verdad”. La lectura de Nietzsche y su genealogía orienta el desplazamiento de Foucault, la experiencia trágica trata de conjurarse por medio de un saber-poder que persigue reducirla y objetivarla. Para Foucault hay una relación íntima entre la violencia y el conocimiento, que dará lugar a los dispositivos disciplinarios.

Foucault, tendrá una relación ambivalente con el psicoanálisis, al considerar que éste forma parte del Dispositivo de la sexualidad. La confesión fue un procedimiento jurídico y religioso empeñado en extraer la verdad de un sujeto, hacerle hablar para que la verdad aparezca. En el Dispositivo de la sexualidad, se hace del sexo el objeto donde se cifra una verdad que hay que esclarecer, de la demografía con su tasa de natalidad, mortalidad.....; al psicoanálisis junto a otros saberes conformarían el Dispositivo de la sexualidad. Foucault pensaba, que el psicoanálisis estaba animado por una voluntad de verdad, desconocía lo que Lacan decía sobre la verdad, al considerar que esta tiene estructura de ficción y que es no toda, pues si la verdad es no toda, se acompaña de un resto que excede a la propia significación. Lacan en sus últimos años, abordó el inconsciente real, un inconsciente sin sujeto, irreductible al sentido, acuñó el neologismo *sinthome*, para diferenciarlo de síntoma, como un fuera de sentido, irreductible a éste. Es lo incurable, lo que permanece como saldo de un análisis más allá de lo que se haga con ello, es precisamente ese incurable no significable donde podemos encontrar, en cierta manera, la experiencia trágica de la sexualidad de Foucault pues de una experiencia, ante lo imposible de significar, es lo que se encuentra en un fin de análisis.

⁹ FOUCAULT, Michel. *El discurso de la sexualidad*, 136.

¹⁰ FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1992, 12.

¹¹ LACAN, Jacques. “Función y campo de la palabra”, en *Escritos*. Siglo XXI, 1994, 254.

Hacia el final de *La voluntad de saber*, Foucault escribe “la sexualidad es una figura histórica muy real, y ella misma suscitó, como elemento especulativo requerido por su funcionamiento, la noción de sexo. No hay que creer que diciendo sí al sexo se diga que no al poder; se sigue por el contrario, el hilo del dispositivo general de la sexualidad. Si mediante una inversión táctica de los diversos mecanismos de la sexualidad se quiere hacer valer, contra el poder, los cuerpos y los placeres, los saberes en su multiplicidad y posibilidad de resistencia, conviene librarse primero de la instancia del sexo. Contra el dispositivo de la sexualidad, el punto de apoyo del contrataque no debe ser sexo-deseo, sino los cuerpos y los placeres”.¹² Sexo-deseo, unidos por medio del guion. No cualquier deseo, forma parte del dispositivo de la sexualidad sino aquel que se manifiesta como una voluntad para producir y extraer del sexo la verdad del sujeto, que en el psicoanálisis, Foucault, entiende que será levantando la prohibición y la represión. No obstante, para el psicoanálisis lacaniano, la verdad y el sentido se acaban confrontando con lo imposible.

Incluir en el Dispositivo de la sexualidad al psicoanálisis, hizo que Foucault desplazara el sexo y el deseo por el cuerpo y los placeres. En su siguiente libro *El Uso de los placeres*, el individuo puede seguir de forma voluntaria las prescripciones históricas que se construyen sobre diversas problematizaciones referidas a la sexualidad, seguir esas prescripciones es conformarse como un sujeto virtuoso que construye su vida como una “obra de arte”. Foucault, aborda como, en torno al cuerpo y los placeres, se puede producir una subjetividad en su lectura de los textos de la Grecia clásica. Si el sexo-deseo, opera como un saber-poder propio del dispositivo, empeñado en sacar a la luz una verdad oculta del sujeto, que se cifra en el sexo; el cuerpo y los placeres, opera en superficie, no hace referencia a la verdad, sino a lo recomendable, sin prohibiciones e imposiciones.

El sujeto “virtuoso” es el que hace un determinado uso de los placeres, como si fuera un amo de sí mismo que determina y rige sobre sí, ¿es un volver al sujeto de la conciencia? Foucault olvida que Freud escribió “El más allá del principio del placer” donde la pulsión de muerte apunta al goce, a obtener una satisfacción en lo insatisfactorio, carácter paradójico de la satisfacción del sujeto. Para Freud, que un sujeto haga uso de sus placeres no quita que el más allá del placer haga un uso del sujeto. En estos textos de la *Historia de la sexualidad* es donde Foucault se encuentra más alejado del psicoanálisis. Es importante la emergencia de las subjetividades en una época determinada, pero la subjetividad no es lo mismo que el sujeto del psicoanálisis. La subjetividad remite a la representación de sí, a la subjetivación como condiciones históricas de posibilidad, mientras que el sujeto del inconsciente no es más que una presencia efímera.

12 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI 1978, 191.

Bibliografía

- BATAILLE, George. *El erotismo*. Barcelona, Editorial Tusquets, 1979.
- FOUCAULT, Michel. “*La sexualidad*” seguido de “*El discurso de la sexualidad*”, Madrid, Akal, 2021.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets editores; Barcelona 1992.
- FOUCAULT, Michel. “Prefacio a la transgresión” en: *Entre filosofía y literatura*, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. la voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1968.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *El pensamiento del afuera*, Valencia, editorial Pre-Textos, 1988.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas*, Argentina, Amorrortu editores, reimpresión, 1981.
- LACAN, Jacques. *Escritos*, Madrid, Siglo XXI editores, revisada y aumentada , 1984.
- LACAN, Jacques. *Seminario 23: Le sinthome*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.
- RECIO, Felix. “Michel Foucault en la Modernidad” en: *Marx Hoy*, AAVV, editado por la Asociación Cultural Colectivo Rousseau, 2018.